

— Ciudad de México a 21 de agosto de 2022.

CONVENCIÓN NACIONAL DEMOCRÁTICA

MESA 2 : PROYECTO DE GOBIERNO 2024 - 2030

LA CONSOLIDACIÓN DE LA 4T DEBE FORTALECER LA DEMOCRACIA Y DISTRIBUIR LA RIQUEZA

Tal y como se esperaba, los resultados electorales del pasado 5 de junio consolidaron la posición de Morena y sus aliados con el control de 29 gubernaturas que representan el 58.6 % de la población, dominando el norte, el occidente y ampliamente el sureste del país. La oposición (PRIANRDMC), hoy dividida y en profunda descomposición por la exhibición de las corruptelas del dirigente priísta Alito Moreno, mantiene primordialmente el centro del país: PRI 16.0% (Coa y Edomex), PAN 14.2% (Chih, Dgo, Ags, Gto, Qro y Yuc), y MC 11.2% (Jal y NL). Aun unidos, que no es el caso, están en desventaja y ante la barca que se hunde, el alud de oportunistas políticos seguirá inundando a Morena.

Porque, todo indica, que la elección presidencial de 2024 se decidirá dentro de la candidatura que surja triunfante de la encuesta dentro de este partido. Por lo mismo, es tiempo de hacer un balance y no entrar prematuramente a un proceso electoral, sin un programa mínimo de compromiso.

Como hemos dicho, el fuerte liderazgo de AMLO ha permitido conjuntar estos esfuerzos, pero, aun cuando pueda darse un relevo presidencial exitoso, no hay garantías de una continuidad posterior porque, si bien, tenemos un mejor gobierno, con diferentes avances:

En lo político el combate firme a la corrupción. Se aísla a la burguesía parasitaria golpista que depreda los recursos y la función pública, actora fundamental de los fraudes electorales durante el período neoliberal. El resultado es la derrota del PRIANRD, aplastante si pierden Edomex en 2023. Otros empresarios se refugian en MC. Se recupera el liderazgo de México en América Latina en defensa de la soberanía y libre autodeterminación de los pueblos. En las instancias judiciales, existe coordinación con la fiscalía general de la república y la Suprema Corte de Justicia, ésta última dio pasos importantes protegiendo los derechos de la mujer y avalando la gestión central del gobierno en materia energética.

En lo económico. Se Reordena el presupuesto, lo cual genera ahorros. Culminan obras del sexenio: el aeropuerto Felipe Ángeles, la refinería de Dos Bocas, la compra de la refinería Deer Park, y próximamente, el Tren Maya. Se dan apoyos a la frontera, en el salario mínimo, los costos de los combustibles y la reducción de impuestos. Se recupera el sector energético, pero sigue pendiente la reforma.

En lo social, fortalecer el gasto de protección social y el aumento a los salarios mínimos para proteger el ingreso de los estratos más bajos. Enfrentamiento de la pandemia sanitaria. Impulso a la consulta popular, no se alcanzan mayorías constitucionales, en lo relativo a expresidentes y revocación de mandato, por el sabotaje del INE y, porque aún son incipientes dichas formas de participación. Reformas a la ley laboral para la aprobación gremial de los contratos colectivos de trabajo y la elección mediante el voto directo y secreto de las dirigencias sindicales.

Lo anterior resume el consenso de gobierno tenido, más persisten diversos riesgos y amenazas:

En lo político, lo más grave sin duda, es la paralización y burocratización del partido, alejándose de su perfil de izquierda, así como la incorporación de un amplio espectro ideológico de experiencias políticas al ejercicio de gobierno y al partido, bajo el riesgo constante de traición y oportunismo,

como se ha visto en varios casos. También, se continúa ampliando la gestión del ejército en el ejercicio de gobierno, con el riesgo consabido que contrae una mayor militarización del país. Persiste la corrupción del poder judicial, en medio de cuestionamientos a la fiscalía y algunos avances de la Corte, que no eliminan la putrefacción del poder judicial y la necesidad de democratizarlo.

En lo económico, la crisis ruso ucraniana, profundiza el riesgo de una conflagración nuclear y de una recesión de la economía mundial, agravado por las graves deudas inmorales contraídas por los gobiernos de muchos países, mientras persisten los rezagos de la crisis de 2008, acentuados por la pandemia. En México, por ejemplo, sólo por el servicio de la deuda aportaremos más de 750 mmp este año, equivalente casi al presupuesto de 4 secretarías de estado (Educación, Bienestar, Medio Ambiente y Agricultura). Para que liquidar deudas inmorales si al siguiente período, la recesión obliga a reendeudarse. Lo que procede es una quita sustancial que reanime las economías.

La deuda y el gasto austero limitan la inversión, la economía permanece estancada y hoy con mayor inflación. Las dependencias públicas operan con presupuestos estrechos que limitan los derechos sociales. El caos mundial, agrava la situación al extremo de que, este año se estima crecer un 1.8%, pero necesitamos incrementos anuales de 4% los dos últimos años, para un promedio sexenal de apenas 1%.

Aun cuando el gobierno omite el rescate del sector privado durante la crisis sanitaria, la inercia de un modelo neoliberal que persiste, protege las inmorales ganancias de banqueros y grandes magnates, ello en parte, por la posposición de medidas más profundas que abran una transición del modelo neoliberal, como la necesidad de una reforma fiscal progresiva que tienda a redistribuir la riqueza y permita el ensayo y proliferación de formas productivas sociales desde abajo y el fortalecimiento de tareas públicas esenciales como la salud, la educación, la cultura y la vivienda.

En lo social. Si bien el mayor gasto en protección social y el aumento a los salarios mínimos generales (SMG) ha paliado en parte el deterioro para los más desprotegidos, tendemos a convertirnos en un país de salario mínimo. A fines de 2018, 8.7 millones de trabajadores percibían hasta un SMG, en tanto 10 millones tenían ingresos por más de 2 y hasta 3 SMG. Al primer trimestre de 2022, 19.2 millones ganan hasta un SMG (se duplicaron), en tanto que los de 2 y hasta 3 SMG, cayeron a 5.8 millones (casi la mitad). Es decir, los tabuladores públicos y privados tienden a compactarse en una sola categoría, sometidos a topes salariales en tanto, por la inflación, la canasta básica se desborda deteriorando el ingreso familiar. Las remuneraciones de los asalariados pasaron del 26.1% del PIB en 2018, a un 27.4% en 2021, un avance modesto, que no afectó mayormente las ganancias del sector empresarial. Explica también el descontento de varias agrupaciones de trabajadores.

A pesar de un mayor control, prevalecen formas inmorales e ilegales de contratación por honorarios o a través de empresas terciarias (outsourcing). A ello se agregan los cambios laborales que profundizan la explotación durante este período crítico con la automatización, la digitalización y el teletrabajo.

Mantener el sistema de pensiones y vivienda en manos privadas, significa un recurso inestimable para las empresas (7 billones de pesos equivalentes al 25% del PIB para 2022), no comparables con los cambios propuestos reduciendo a 750 las cotizaciones e incrementando la aportación patronal

al 11.875%, mientras el gasto público pensionario continúa en aumento y tampoco se tiene una respuesta a los millones de trabajadores en proceso de retiro, cuyo monto de pensión oscilaría según la OCDE del 26% al 33% de su ingreso actual, ni a los millones de afectados con la conversión de salarios mínimos en UMAS.

En tanto, prolifera la violencia e inseguridad -pese a los cuantiosos recursos invertidos en la guardia nacional-, uno de cuyos factores, es la continuidad del desempleo y del empleo precario, en donde los programas a los jóvenes tienen un relativo alcance, pero insuficiente ante el monto de los ingresos criminales.

Las reformas laborales tampoco han traído la democracia a los sindicatos. Si bien fue muy sonoro el caso de General Motors, la realidad es que los sindicatos estratégicos como Pemex, Educación, Salud y otros continúan corporativizados, en tanto la campaña anticorrupción no llegue hasta ellos y mantengan el control de los padrones y procesos electorales.

Por ello, la participación social está dividida, por una parte, tenemos un amplio consenso del actual gobierno que se expresa a través del voto, pero que organizativamente no está estructurado. Por la otra, un movimiento obrero y popular sujeto al profundo desgaste de décadas confrontando las medidas neoliberales, entre ellas la represión directa a contingentes estratégicos como electricistas, maestros y mineros, con el radicalismo de diversos contingentes, los cuales, bajo el argumento de que persiste el modelo neoliberal equiparan al gobierno actual con los anteriores.

Tanto a través del voto como de la lucha social, los trabajadores y la ciudadanía empujamos por un cambio en el país, pero los discursos extremos aíslan las luchas y no permiten una plataforma programática donde todos y cada uno de los contingentes empujemos por un proyecto de país.

MORENA se consolida como la gran favorita para la contienda presidencial de 2024, máxime si el año próximo, el desmoronamiento priísta no logra retener el estado de México, el asunto es, qué obtienen programáticamente los trabajadores y sus familias para mejorar sus condiciones de vida.

Ello pone en el centro de debate, si mantener un proyecto progresista se circunscribe a los equilibrios políticos actuales o se tiende a mejorar la correlación de fuerzas con un mayor incremento de la participación y movilización social.

No puede esperarse que las luchas sociales se incorporen abiertamente a este proceso de transformación si no existen ofrecimientos concretos a sus peticiones, si continúan aplicándose tácticas dilatorias o se reproducen esquemas de represión anterior y se instrumentan tácticas de contención a los movimientos por la falta de respuestas eficaces y oportunas.

La economía en tanto, no despega, es previsible no se supere el promedio de crecimiento sexenal del período neoliberal, porque si bien es cierto, ahora contamos con una mejor administración, ahorro y canalización del ingreso, también lo es, que necesitamos crecer más y que haya una justa distribución de esa nueva riqueza. Ello no va a suceder bajo los presupuestos y medidas actuales, cuando en países mejor desarrollados la participación de los trabajadores y el gasto público alcanzan el 50% del PIB.

Urge entonces consolidar un fuerte movimiento social para dar respaldo a los avances tenidos, confronte los embates de la derecha y avance en la propuesta programática social, dando salida a demandas como el aumento general de salarios, el incremento del empleo formal, el retorno al esquema solidario de pensiones y la desaparición de las UMAS, el pago del trabajo en el hogar no remunerado. Profundice los programas sociales. Que continúe el proceso de recuperación de sectores estratégicos. Asimismo, dote de mayores recursos para dinamizar la economía y dar respuesta a estas demandas sectoriales y ponga a la discusión la renegociación de deudas inmorales como el Fobaproa y reducir o eliminar su monto.

El eje de la democratización es fundamental, su carencia limita el aporte de MORENA y pone en entredicho el esfuerzo social, inhibe a su vez la participación de los trabajadores después de tantos años de represión, pero no son los únicos, es una mecánica persistente en todo tipo de organización, asociaciones civiles, de profesionistas, etc. es un cáncer que hay que exterminar para dar salida a la creatividad y solidaridad de todos los mexicanos.

A través del voto, los mexicanos nos hemos pronunciado por un cambio profundo en lo político, económico y social, al cual, sin duda, todos debemos sumarnos señalando los riesgos, amenazas y posibles retrocesos en este objetivo. El proceso de consolidación demanda profundizar este cambio, para ello, hay que liberar más candados del modelo neoliberal, muy difícil de alcanzar, sin el concurso de un amplio movimiento de masas.

Fraternalmente

¡ Para Todos Todo y Hasta la Victoria Siempre!

Bianca Valentina Ramírez Sánchez

Alfredo Ramírez Villa

bivarasa16@hotmail.com

alf09ram11@yahoo.com.mx

55 3059 1992

55 2481 7350

*Dirección Colectiva del Movimiento Autónomo Zapatista
(MAZ)*